

Martes 09 de Agosto de 2022 | Matutina para Menores | Se necesita un muchacho

Descripción



Se necesita un muchacho

¿De todo hombre se espera lealtad? (Proverbios 19:22 p.p., NVI).

Otra vez los vecinos sonrieron al ver el conocido cartel en la ventana del Sr. Pérez: ¿Se necesita un

muchacho?•. Parecía que no era fácil el trabajo de mandadero del comerciante. Así lo comprobó Juan. Luego de hacer varias sencillas tareas, el Sr. Pérez lo envió al altillo y le dijo:

¿Debes ordenar la caja grande que está en medio de la habitación.

Pero cuando Juan vio el altillo ¡salí de ahí espantado! Telarañas, frías que se colaba por los vidrios rotos, y hasta ratas. Bajé diciéndole al Sr. Pérez que no había sido contratado para eso. Así que, cuando fue enviado al centro a realizar un trámite, fue orgulloso, pensando que ¿sabía manejar al viejo?•. Al fin del día se sorprendió bastante cuando el Sr. Pérez le pagó por su trabajo y lo despidió.

Al reaparecer el cartel de ¿Se necesita un muchacho?•, probé suerte. Todo marchó bien hasta que llegé el turno de ordenar la caja. Protestando bastante y golpeándose las rodillas, bajé al poco rato con algunos clavos derechos y un par de llaves. Según dijo, eso era todo lo que había encontrado para clasificar. Al fin del día, nuevamente, el confundido mandadero fue despedido, sin entender qué había hecho mal, como le dijo a su madre más tarde.

Luego fue el turno de Rogelio. No conocía a ninguno de los otros muchachos, así que no podría haber anticipado que, en algún momento, llegaría el desafío de la caja grande. Subí al altillo y comencé a trabajar sin parar. Pasé la mañana entera trabajando y, al final de la tarde, bajé, sucio pero contento.

¿Hice lo mejor que pude, Sr. Pérez. En el fondo de la caja encontré esta moneda de oro.

¿No te parece un lugar extraño para esta valiosa moneda? ¿dijo el Sr. Pérez sonriendo misteriosamente.

Cuando Rogelio fue a descansar, el anciano subió a ver el trabajo. La caja estaba dividida con maderitas, y su inventario contenido, perfectamente clasificado: ¿clavos oxidados?•, ¿trozos de hierro torcido?•, ¿tornillos en buen estado?•.

¿Si no me equivoco, encontré al muchacho que buscaba, y ¡encontré una fortuna!•, pensó el Sr. Pérez. Y así fue. Nunca más se vio el cartel en la ventana. Rogelio Molinos se transformó, años después, en socio de la firma Pérez Molinos. ¿Su secreto? Ser excelente en todo. Y lo había descubierto en la Biblia: ¿El que es fiel en lo muy poco, es fiel también en lo mucho?• (Luc. 16:10).

Cinthya